

HIMNOS

para la Liturgia de las Horas

(1986-2011)

Guillermo Rosas ss.cc.

ÍNDICE

La tabla de contenido está vacía porque el documento no utiliza ninguno de los estilos de párrafo seleccionados en la ventana “Inspector del documento”.

Himnos para las Horas del Día

Para la Mañana

VOLVEMOS A ALABARTE

Volvemos a alabarte, Señor, cada mañana,
tuya es la luz que nace día a día.
Tú la creaste, fue conforme a tu Palabra,
y nos llamas ahora a mantenerla viva.

Resucitado vuelves a nacer en cada cosa,
y despiertas al hombre a su trabajo.
Haces crecer la luz, pero es más luminosa
cuando todos unimos nuestros brazos.

Volvemos a decirte: Creemos en la vida
que nos regala tu amor y tu largueza.
Y tú nos vuelves a llamar en este día
a recrear el mundo, que de nuevo empieza.

DIOS DE LA VIDA

Dios de la Vida, Padre
que en el principio diste a luz por tu Palabra,
vuelve a crear el mundo en este instante;
que brote renovado de las aguas
separado lo justo de lo injusto,
la luz de la tiniebla,
el bien del mal, la herramienta del arma.

Dios de la Vida, vuelve
a crear la tierra que de ti nació sin mancha;
vuelve a soplar, con tu fecundo aliento
al hombre, imagen tuya y semejanza,
que ha olvidado los nombres de la vida
y cada día inventa
para la muerte nombres y alabanzas.

Dios de la Vida, enciende
de hambre y sed de tu justicia esta mañana;
vuelve a crear la tierra que manchamos
con hambre de poder y sed de espadas,
para que como hermanos trabajemos,
ciertos de tu regreso,
transformando en arados nuestras lanzas.

HICISTE EL UNIVERSO

Hiciste el universo con tus manos,
modelaste luciérnagas y estrellas,
y quisiste que fuera un artesano
el padre de tu Hijo aquí en la tierra.

Las manos de los hombres ya despiertan
para seguir el mundo modelando,
mas muchos son los puños que se aprietan
y violentan la vida de su hermano.

La tierra que tú hiciste para todos,
el mundo que tú viste que era bueno,
por la tiniebla del poder y el odio
cruzado está de alambres y lamentos.

Señor, que en este día la justicia
sea el fruto mejor de nuestras manos.
Que de la muerte trabajemos vida,
en la huella de Jesús resucitado.

SALUDAMOS TU GRACIA

Saludamos tu gracia recién amanecida,
Padre de lo creado,
tu luz que crece, tu aliento que da vida,
la tierra que ofrece su piel adormecida
al poder entusiasta de tu mano.

Acogemos tu voz creadora y vigorosa,
Palabra omnipotente,
voz que despierta a los hombres y las cosas,
las calles, las forestas silenciosas,
y convoca al día a todo lo que duerme.

Queremos caminar en tu mañana nueva,
Señor Resucitado,
echar a andar la vida por tu huella,
gastar las horas sembrando tu presencia
hasta que vuelva a convocarnos el ocaso.

Saludamos tu gracia, Señor, y te alabamos.

AMANECIENDO VAS

Amaneciendo vas, oh Luz del mundo,
creando los contornos y siluetas
de las cosas dormidas, de los hombres
que del sueño a la vida se despiertan.

Iluminando estás, oh Padre bueno,
la ciudad que comienza sus labores,
y el corazón del hombre matutino
que sale a sus afanes en tu nombre.

Poniendo en nuestra boca estás, oh Cristo,
la primera alabanza de este día;
danos permanecer en cada instante
en el amor, la gracia y la alegría.

Bendiciéndote estamos, Santo Espíritu,
en el frío tenaz de la mañana;
que el caer de la tarde nos encuentre
ricos de frutos para tu alabanza.

EL ALMA MELODIOSA

El alma melodiosa,
alegres nuestras manos mañaneras,
emprendemos, Señor, nuestro camino
cuando el día comienza.

La ciudad ya regresa
de la noche vencida por la aurora,
y con ella volvemos
a la tarea ardua y creadora.

¡Que cante la mañana
al Dios que todo lo hace nuevo,
que no hay vida sin canto,
ni mañana sin voces e instrumentos!

Que el alma matutina
camine por las horas bien despierta,
y la ciudad no pierda melodía
cuando el fragor la envuelva.

A CAMINAR POR LA MAÑANA CLARA

A caminar por la mañana clara
nos convoca tu voz, Señor,
como Abraham tras una tierra nueva,
como Jacob detrás de sus rebaños
como Moisés por nuevas libertades.

A caminar nos llamas
y en el sendero áspero
revelas la constancia de tu amor,
la fuerza de tu brazo.

A caminar salimos,
Señor de nuestros pasos,
contigo por exilios y retornos,
por Judea reseca y la fértil Galilea,
por el camino del samaritano,
contigo hacia Getsemaní,
subiendo al Gólgota con nuestras cruces,
tristes hacia Emaús
y luego jubilosos de regreso.

No dejes que perdamos el oriente,
vagando lejos del faro de tu Reino,
ni nos gane el temor,
ni nos venza el cansancio.

Haz, Señor de todos los caminos,
que el nuestro sea el tuyo en este día. Amén.

ALARGA TU MANO AL POBRE

Alarga tu mano al pobre,
Señor, en esta mañana,
que no le falte su pan
ni flaquee su esperanza.

Alárgala en nuestros brazos,
en nuestra voz y palabra,
para encender tu justicia
donde la nuestra se cansa.

No dejes que se marchite
con el sol de la jornada
nuestro amor por los más pobres
ni la fe que lo desata.

Danos hambre de tu Reino,
paso firme, mente clara,
y un corazón generoso
para seguir tu llamada. Amén.

PADRE, TU PINCEL DE LUZ

Padre,
tu pincel de luz enciende
de nuevo al que se levanta
para estar en tu cosecha.
Envía obreros, Señor,
a trabajar en la siega.

Cristo,
de la tumba de la noche
sales, vivo y peregrino,
para enviarnos por la tierra.
Llama apóstoles, Señor,
a anunciar tu vida nueva.

Espíritu,
fuego innato y deslumbrante,
defensor de los pequeños
y vigor de los cansados,
haznos testigos, Señor,
del amor resucitado. Amén.

EN LA NUEVA MAÑANA

En la nueva mañana, luminosa y urgente,
que nos vuelve a llamar a tu cosecha
con sus cruces y luces,
sus pasos y silencios,
invocamos tu fuerza,
Jesús, Señor y hermano.

Al calor de la hermandad reencontrada
y la luz que vuelve a echar a andar el mundo,
cantamos a tu nombre,
contentos por seguir tus pasos,
Jesús de los caminos,
alegres por llevar tu vida
en nuestras frágiles vasijas.

En la mañana urgente, de vendimia madura,
nos vestimos de tu amor, calzamos tu Palabra,
abrazamos tu memoria y salimos,
luego de la alabanza,
al campo que nos llama
a morir como granos fecundos,
a edificar la ciudad de la promesa.
Amén.

DESPIERTA UNA VEZ MÁS EL EVANGELIO

Despierta una vez más el Evangelio,
clara trompeta desde los tejados,
y sacude la noche
con su luz exigente,
con su fuego y su sal,
con su siembra y su tumba vacía.

Despertamos también al trabajo,
a la palabra y al camino,
a la perseverancia,
la lucha pertinaz, la urgencia diaria,
la jornada de poda y de vendimia.

Despierta la semilla, para vivir muriendo,
crece en la masa la levadura mínima,
y nosotros, Jesús,
volvemos a las calles
de la ciudad indiferente.

En nuestros frágiles cántaros de barro
llevamos tus lágrimas,
tu perdón, tu paso incansable,
y, de nuevo despierta del sepulcro,
luminosa y tenaz,
tu victoria.

BENDITA SEA LA MAÑANA

Bendita sea la mañana
que despierta a la tarea
de dar calor a la helada
y dar luz a la tiniebla:

De dar comida al hambriento
y bebida al extenuado,
casa al que vive en la calle,
trabajo al desocupado;

ropa al desnudo y al pobre,
escuela al analfabeto,
asilo a los inmigrantes
y salud a los enfermos;

visita al encarcelado,
consuelo al que tiene pena,
justicia a los maltratados
y paz al que hace la guerra;

fe al que está buscando a Dios,
al que está triste, consuelo,
compañía al solitario
y esperanza al sin aliento.

Bendita sea la mañana
que en el rostro del hermano
nos llama a encender tu Reino
Señor, siguiendo tus pasos.

Para el Mediodía

EL VIGOROSO SOL DEL MEDIODÍA

El vigoroso sol del mediodía
mira, Señor, al mundo trabajando
y va rodando
por el sudor de tanta frente obrera
y por los campos.

¡Cuánta alegría mueve al engranaje,
a la pala y al lápiz, y al arado,
que ya cansado,
se va desviando solo hacia la sombra
para el descanso!

Haz que no falte el sol de la justicia,
ni al que trabaja, el pan sobre su mesa,
y en medio nuestro
no falte el pan ni el vino que nos une
en tu presencia.

Danos, Señor, el ansia por tu Reino,
hambre de paz, de tierra compartida,
y de una vida
que prepare en lucha diaria y generosa
tu venida.

OBREROS DEL MEDIODÍA

Obreros del mediodía,
venimos, Señor, cansados,
a beber el agua fresca
que se bebe de tu mano.

A beber de tu Palabra
llegamos, llenos de afanes.
¡Mantén nuestra fe despierta,
y nuestro amor vigilante!

Con la lámpara encendida,
y despierta la esperanza,
queremos fraguar la tarde,
hasta que la noche caiga.

Gracias, Señor, por llamarnos
a trabajar en tu campo,
que el fervor de la mañana
siga vivo hasta el ocaso.

TENAZ RUEDA ESTE DÍA

Tenaz rueda este día y sus afanes,
tenaces nuestras manos creadoras,
desde el lejano inicio de la aurora,
cuando, llenos de fuerza y alegría
entramos en los surcos de tu viña
para prestar las manos a tu obra.

Ahora que ha llegado el mediodía
y el tráfago fugaz su brillo afloja,
al amor de tus alas protectoras
queremos detenernos un instante,
beber el agua fresca de tu fuente
y volver a ofrecerte nuestras horas.

En el remanso de tu amor de Padre,
todo vuelve a su centro y a su calma,
el cuerpo vuelve a dibujar el alma
sobre el fragor del día que la niega,
y el alma vuelve a desatar la lengua
para cantar, Señor, tus alabanzas.

A MEDIA TARDE MUERES

A media tarde mueres, Jesús,
mientras madura el día
y la luz persevera,
mientras todo se mueve,
genera y multiplica.

Que el tráfago, Señor,
no ensordezca los ojos
que vienen a mirarte,
ni te oculte el susurro
de la oración callada.

A media tarde estamos, Jesús,
al pie de tu hora decisiva,
con María y con Juan,
con los pobres del mundo,
ateridos de cruz y de misterio.

Que el día, aún luminoso,
no olvide la terrible sombra
del calvario,
ni cierre, prematura,
tu herida sustanciosa
que vierte sangre y agua
a nuestras horas. Amén.

SI TU ALIENTO NO LATE

Si tu aliento no late en cada cosa
desde el mismo segundo en que la creas,
no hay nada que subsista ni perdure.

Desde la vieja altura del alerce
hasta la mariposa apenas hecha,
lejos de tu calor todo sucumbe.

Por eso, al llegar el mediodía,
pedimos que tu Espíritu se quede
en la trama escondida de las cosas.

Sólo así nuestra fuerza derrotada
podrá ser savia tuya en esta tarde
y afirmar tu bondad y tu victoria. Amén.

EN LA HORA NONA

En la hora nona, a media tarde,
de la cruz calcinada y dolorosa,
se extiende sobre el mundo
la sentencia de muerte a toda muerte:
Jesús, germen sangriento,
ha entregado su espíritu.

A las tres de la tarde, cada día,
caen los granos a la tierra
para morir brotando;
leva la masa silenciosa,
la parra echa racimos, satisfecha de savia:
Jesús, semilla fértil,
ha caído en la tierra.

En la hora nona contemplamos
junto a María, Juan y las mujeres,
su cruz ardua y gloriosa,
que ya rebrota y canta y reverdece:
Jesús, el Hijo fiel,
ha bebido su cáliz.

Para el Atardecer

AMAINA EL MUNDO

Amaina el mundo
y ya silueta se hace la montaña.
Comienzan los murmullos de la noche,
el día amaina.

Regresa el hombre
de vuelta por las calles a su casa
para partir el pan de su trabajo,
el pan de sus dos manos desgastadas,
el pan de su dolor,
el pan de la justicia desterrada.

Declina el día
y ya silueta se hace la esperanza,
se nubla la verdad del sol fecundo,
la luz se apaga.

El mundo cede,
su empuje y su fragor se cansan,
y aunque hay neón que quiere perpetuar el día,
la noche está pegada a las ventanas
y quiere deshacer
la luz de tu bondad que no se apaga.

Se cansa el hombre,
pero tu amor, Señor, no amaina:
alumbre nuestra vida y nuestra noche
con su esperanza.

CAE, SEÑOR, LA TARDE

Cae, Señor, la tarde, y cada tarde
miramos con ternura el tiempo ido:
ha crecido tu Reino, algo hemos hecho;
está más bajo el sol, pero más alto el trigo.

Alguien vio tu mirada en nuestros ojos,
alguien sintió tu fuerza en nuestros brazos,
alguien encontró luz, alguien consuelo,
alguien bebió esperanza, tu voz en nuestros labios.

Tejimos la jornada con los hilos
de nuestra pequeñez y tu grandeza.
Lo que debíamos hacer, lo hicimos;
te traemos el fruto, es pan para tu mesa.

Gracias, Señor, por otro día recorrido
en la certeza de tu amor inacabable.
Gracias por tu confianza en nuestras manos
que llevan tu tesoro en vasijas tan frágiles.

Cae, Señor, la tarde, y cada tarde
miramos nuestro día agradecidos.
Ha crecido tu Reino, algo hemos hecho.
Gracias por tu amistad. Gracias por tu cariño.

TRAEMOS HASTA TI

Traemos hasta ti los frutos de este día,
las luces y las sombras del cotidiano afán,
sabemos que tu gracia, que todo lo renueva,
perdona nuestras faltas y anima nuestro andar.

De tu cruz rebrotada fluyó la luz viviente,
que nos dio fuerza nueva para arar y sembrar.
Llegamos con el fruto de nuestro empeño pobre,
acéptalo paciente, mañana será más.

Cantamos a tu nombre, Jesús, Señor y amigo,
cuando al caer la tarde nos une tu bondad,
no hay fruto sin tu gracia y en vano nos cansamos,
si tú no construyes y vigilas la ciudad.

¡Benditos los que han visto tu mano traspasada,
tendida en cada pobre que clama por su pan!
¡Bendito seas tú, Señor crucificado,
que mueres y que vives, que vienes y vendrás!

CUANDO CEDE EL RUMOR

Cuando cede el rumor de lo creado
y pierde fuerza el brillo de las cosas,
venimos hasta ti con pies cansados
y las manos gastadas en tu obra,
como quien trae alegre la cosecha
para que tú, Señor Jesús, la acojas.

Cuando se va agrandando tu presencia
al final del camino cotidiano,
dejamos nuestro orgullo y nuestra ciencia
y ponemos la vida entre tus manos,
para que sean tu gracia y tu consuelo
las que bendigan hoy nuestro descanso. Amén.

ATARDECE TU PASO

Atardece tu paso, Jesús,
por el camino,
van los hombres marchitos
hacia Emaús.

Los alcanza tu fuego,
tu voz resucitada,
que les arde en el pecho
sin comprender.

Te invitan al remanso
y llegados a la mesa,
fiesta de pan y vino,
fiesta de luz y vida
en Emaús.

Siéntate en medio nuestro
cuando atardece,
rómpenos la fatiga
como ese pan.

Ábrenos la garganta
con ese vino,
para gritar tu vida,
Señor Jesús.

Que amanezca la fe
aunque atardezca el paso,
como en la mesa nueva
de Emaús.

EL DÍA UNA VEZ MÁS DECLINA

El día una vez más declina,
con su fardo de logros y vacíos,
con sus luces y sombras,
sus aciertos y errores.

Ante ti los traemos,
Señor de las mañanas y las noches,
a este instante de paz
que en un haz ya maduro
cosecha nuestro esfuerzo cotidiano.

Tú lo aventas, Señor, tú separas
lo bueno de lo malo,
lo claro de lo oscuro,
la cizaña del trigo.

Y a la luz de tus luces
volvemos a encontrarte:
sosegada la vista, quietos ya los afanes,
apagado el apuro y nuestras vanidades;
al calor de la gracia
de esta hora madura y abrigada,
cuando el día declina,
queremos adorarte.

Para la noche

LA NOCHE NOS REÚNE

La noche nos reúne
en torno al pan y a los hermanos,
en torno a tu Palabra,
en torno a otro día de trabajo.
Señor, en medio nuestro
estás también cansado.

¡Arrímate a la mesa,
eres también nuestro invitado;
pártenos este pan
y se abran nuestros ojos empañados!
Señor, en medio nuestro
estás como un hermano.

Da vida a nuestro pueblo
y fortalece nuestros brazos
para que el nuevo día
nos halle nuevamente trabajando.
¡Señor, en medio nuestro
germina tu Reinado!

CUANDO AL ANOCHECER

Cuando al anochecer nos reunimos
bajo la dura cruz del Traspasado,
ponemos a su sombra nuestra sombra
y una vez más, ante el dolor, callamos.

Por él vivimos el día que ya muere,
muriendo a nuestra vida, paso a paso.
Traemos gozo por el bien que hicimos
y pena por el mal que no apartamos.

A él llegamos al caer la noche,
lleno el oído del fragor humano,
y el dolor de los pobres, de los tristes,
le traemos temblando entre las manos.

Pero la sombra se hace luz de día
cuando la negra tierra mata el grano.
¡Vacía está la tumba, y rebrotada
la cruz que torturó al Resucitado!

En la ronda fraterna de la noche,
junto al pan silencioso del Sagrario,
ponemos a su luz nuestra esperanza
y una vez más, bajo su luz, cantamos.

EL MANTO DE LA NOCHE

El manto de la noche,
que cae quedo sobre el mundo exhausto,
silencia ya las horas de este día,
y calla la ciudad con sus mil tráfalos.

Tu rostro nos convida,
desde la cruz transida de esperanza,
a poner nuestras cruces a la lumbre
del corazón abierto por la lanza.

Allí, Señor, se esfuman,
ante tu amor herido hasta la muerte,
los pequeños rasguños de este día
que creímos más hondos y más fuertes.

Allí, Jesús, reviven
las arduas esperanzas que tejimos,
allí recreas la luz que afuera falta,
y animas a los pobres y afligidos.

El manto de tu cuerpo,
traspasado y glorioso para siempre,
nos une en la oración, Señor amado,
y en nuestra noche tu oración enciende.

POR LOS PIES QUE SIGUIERON TUS PISADAS

Por los pies que siguieron tus pisadas
recorriendo los caminos de los pobres,
por los pies que ahora llegan a tu casa,
te alabamos, Jesús, al fin del día.

Por las manos que han hecho su trabajo,
y te traen la cosecha entre cantares,
por las manos que crean y construyen,
te alabamos, Señor, al caer la noche.

Por los ojos que te hallaron en los ojos
del hermano que lloraba su dolor,
por los ojos que te ven crucificado,
te alabamos, Jesús, antes del sueño.

Por los pies que ahora quieren su reposo,
por las manos que se alzan para orar,
por los ojos que se cierran para amarte,
te alabamos, Señor, llenos de luz. Amén.

TÚ, SEÑOR, QUE CONFÍAS

Tú, Señor, que confías el filo de tu voz
al romo balbuceo de nuestras voces,
escucha con bondad, al terminar el día,
la oración que nos une y nos renueva.

Tú, Señor, que confías la fuerza de tu amor
a la torpe labor de nuestras manos,
míralas con bondad, ahora que se elevan
para alabar tu nombre y darte gracias.

Tú, Señor, que confías el fuego de tu Espíritu
al frágil oscilar de nuestra llama,
envíalo de nuevo a nuestros corazones
y haz que nunca se extinga la esperanza. Amén.

Himnos para el Año Litúrgico

Para el Adviento

CAMINANDO HACIA BELÉN,

Caminando hacia Belén,
la tierra espera al Señor,
mientras por el cielo rueda,
desde el oriente, serena,
una estrella como el sol.

A Belén va la esperanza
de recoger ya la mies,
¡ya germina la promesa
y está pronta la cosecha
para quien ha sido fiel!

Van los magos de otras tierras,
van los pobres de Yahvé,
van madurando la historia,
deshojando la memoria
del retoño de Jesé.

Y por el cielo, la estrella,
mientras ya se esconde el sol;
María por el sendero,
con su vientre ya maduro
para dar a luz a Dios.

CON LA ESPERANZA Y EL CANTO

Con la esperanza y el canto,
al terminar nuestro día,
mirando tu hermoso rostro,
te saludamos, María.

Eres Madre del Adviento,
vigía de madrugadas;
en tu vientre vigilante
brilla la luz que no acaba.

Eres la virgen prudente,
previsora del Reinado,
que tejes en tu silencio
al que todo lo ha creado.

Al entrar en nuestra noche,
aguardando su venida,
con la esperanza y el canto
te saludamos, María.

ASÍ COMO AGUARDA

Así como aguarda la hartura de los frutos,
y goza esperando la cosecha que vendrá,
así, Señor, añora la tierra tu venida,
en esa aurora espléndida de tu adviento final.

Vendrás entonces grande como río en crecida,
y vendrás tan pequeño como un brote invernal.
Vendrás con sinfonías de truenos y de ángeles,
y vendrás silencioso como el fondo del mar.

Ya crece la esperanza, ya se acerca la hora,
ya viene el que ha venido y llega el que vendrá,
ya está la tierra henchida de simientes maduras
con dolores de parto de una nueva ciudad.

Vendrás entonces grande como torrente bravo,
y vendrás tan pequeño como arroyo estival.
Vendrás con atavíos de novia engalanada
y en un pesebre pobre de barrio marginal.

VEN, SEÑOR DEL ADVIENTO

Ven, Señor del Adviento y de la historia,
el que eres, que eras y vendrás,
a nacer en los pesebres de este tiempo,
como Rey de la Justicia y de la Paz.

Ven, Señor, con los frutos del estío,
que ya brillan los trigales bajo el sol,
y las parras encorvadas de racimos
ya preparan el banquete del amor.

Ven, Jesús, que la tierra está esperando
la irrupción de tu Reinado y de tu Luz,
mientras siembra tu palabra creadora
y camina hacia su eterna plenitud.

LOS PROFETAS VIGILANTES

Los profetas, vigilantes de la historia,
que en la trama imperceptible de los tiempos
ven los mínimos reflejos de la mano
con que Dios va devanando su misterio,

los profetas, fuego ardiente del Altísimo,
herramientas de su amor y sus promesas,
anunciaron el adviento irresistible
cuando el alba aún no rompía las tinieblas.

Será el hijo de una virgen, un pequeño,
el que traiga la justicia y la alegría.
Las rodillas y los brazos vacilantes
bailarán y alabarán en ese día.

¡Que se gocen los desiertos y las pampas,
donde el hambre y la sequía habían campeado,
brota el trigo y el maíz, hay leche y vino,
y la mesa de los pobres se ha colmado!

Forjarán de sus espadas azadones,
el cordero jugará con el leopardo,
y los hombres divididos por el odio
marcharán hacia la luz mano con mano.

Con sus voces de certeza luminosa,
los profetas del Adviento del Ungido
van abriendo la esperanza titubeante
y ensanchando con su luz nuestro camino.

Para la Navidad y Epifanía

CALLE EL MARTILLO

(NAVIDAD)

Calle el martillo y el hacha y la sierra,
máquinas y ruedas detengan su andar,
porque en la mitad de la noche ha nacido,
un niño pobre sin techo ni pan.
¡Que detenga el hombre su apuro y su ruido,
y escuche la voz de los pobres cantar!

Pare el telar, el arado y el torno,
fábricas y campos dejen su labor.
Sobre los caminos corren pies descalzos,
de niños y viejos que con una voz,
cantan su esperanza siguiendo la estrella,
que lleva a la cuna del liberador.

Vienen campesinos, pastores y obreros,
ángeles y reyes al niño a adorar,
trayendo tortillas, frutas y juguetes,
oro, incienso, mirra, pañales y pan.

Para el niño pobre que nació en la noche,
para el que la noche vino a iluminar,
para Dios que quiso ser Dios-con-nosotros,
y en medio a nosotros su tienda plantar.

TE ESPERAMOS DE DÍA

(NAVIDAD)

Te esperamos de día, y de noche viniste,
cuando dormía el mundo y todo su fragor,
cuando en el cielo negro miraban las estrellas
a la estrella más clara que nunca nadie vio.

Pensamos que venías, tal vez, sobre esa estrella,
montado como un héroe, con fuego y con poder,
pero viniste pobre, pequeño y olvidado,
acunado en los brazos de una frágil mujer.

Pensamos que traías espada justiciera
y el brazo enarbolado de fuerza y esplendor,
pero llegaste quedo, sin más ruido que el llanto,
y en un viejo pesebre tu padre te acunó.

Creímos que vendrías vestido de relámpagos,
que tu brazo sería un sable destructor,
pero yaces callado, sólo envuelto en pañales,
mientras la estrella clara te viste de blanco.

Supimos por el ángel que eras el esperado,
que tu gloria no es esa que esperábamos ver,
que tu luz y armadura no son las de este mundo,
sino las del Reinado que has venido a traer.

¡Ahora, niño hermoso, sonríele a la aurora,
que la buena noticia recorra el nuevo sol!
Los magos y pastores, el mundo entero llega
a los pies del pesebre para alabar tu amor.

QUIÉN VIENE CABALGANDO

(EPIFANÍA)

¿Quién viene cabalgando entre galaxias,
quién surca el universo con su brillo,
y rasga las tinieblas con su luz?

La estrella luminosa,
que pinta su arco claro
en la noche de Belén.

La habían anunciado los profetas,
la esperaron los pobres de Israel,
de lejos la siguieron los tres sabios,
y cuando se detuvo,
sobre una pesebrera,
vieron sólo a Jesús.

¿Quién es este niño entre pañales,
mecido por María y por José,
en un establo mísero y oculto?

Los ángeles que cantan,
los pastores que vienen
lo vocean con fe:

¡Gloria a Dios en el cielo y en la tierra,
que bajó de su trono a compartir
la suerte de los pobres y olvidados!

Y a los que él ama tanto,
salvación y abundancia
de justicia y de paz. Amén.

CUANDO MADURO ESTUVO

(EPIFANÍA)

Cuando maduro estuvo el tiempo,
y preparado el surco,
Dios se hizo hombre, pobre, niño,
y nació como todos,
en un rincón del universo.

Cuando los sabios del Oriente
llegaron al establo,
Dios les mostró su rostro en la miseria,
reveló sus entrañas
sin alardear su omnipotencia.

Cuando el Bautista, en el Jordán,
anunció tiempos nuevos,
Dios abrió el cielo y dijo por su Espíritu
que Jesús era su Hijo,
el muy amado, el Predilecto.

Cuando irrumpiste con tu gracia,
humillando tu fuerza,
en la frágil hechura de lo creado,
manifestaste, Dios,
la claridad de tu misterio.

Para la Cuaresma

HA VUELTO EL TIEMPO

Ha vuelto el tiempo de volver a amarte,
Señor, con el oído atento a tu llamada,
el corazón desnudo y pobre,
las redes en la orilla, los pies en la calzada.

El año de la gracia vuelve a abirnos,
Señor, sus días de retorno a lo perdido,
el corazón abierto y dócil,
los pasos disponibles, la vista en el camino.

Verte, Jesús, camino de la muerte,
verte en la dura cruz de los hermanos,
el corazón fiel y sufriente,
reaviva el fuego del amor, el del primer llamado.

Quiero seguir tus huellas decididas,
Señor, para dar vida a los abandonados,
el corazón ancho y fraterno,
mirando fijo el surco, sin soltar el arado.

Entregarme al camino por entero,
envainando el orgullo y sus espadas,
el corazón puro y valiente,
por los cuarenta días que llevan a tu Pascua.

VAS, SEÑOR, DE CUARESMA

Vas, Señor, de Cuaresma con tu pueblo,
hacia el día de la luz y de la gloria,
van contigo tu cruz y nuestras cruces,
enlazadas tu derrota y tu victoria.

Recorremos junto a ti la calle amarga
que arrancó ya en la alborada de los tiempos:
tú, que hiciste el mundo lleno de alegría,
y nosotros, que lo hicimos de lamentos.

Esa mano de Caín contra su hermano,
esa mano que te azota y que te clava,
esa mano que tortura y que destruye,
es la nuestra, Señor, por ti creada.

Es por eso que emprendemos el camino
de retorno a la vertiente de la gracia,
en la escucha enamorada de tu Cruz
y la entrega apasionada a tu Palabra.

Para hacer de nuestras cruces tu victoria,
para hacer de tu victoria nuestro anhelo,
vas, Señor, purificando nuestra vida,
vas, Señor, de Cuaresma con tu pueblo.

PORQUE LEJOS DE TU ROSTRO

Porque lejos de tu rostro sólo hay miedo,
esperamos que tú vengas, buen Pastor,
y nos cargues en tus hombros,
nos devuelvas al rebaño
y perdones nuevamente nuestra huída.

Porque lejos de tu vida sólo hay muerte,
caminamos por tus huellas, buen Jesús,
y aunque van ensangrentadas
y por tierras pedregosas,
van sembradas de esperanza inquebrantable.

Porque lejos de tu cruz sólo hay hastío,
la cargamos con confianza, buen Señor,
y por esa puerta estrecha
y esa senda cuesta arriba,
es contigo que marchamos a la luz.

FIRME LA MANO EN EL ARADO

Firme la mano en el arado,
puesta la mente en tu Palabra,
queremos ir, Jesús Maestro,
por las semanas de Cuaresma
hasta tu Pascua.

Fiel el oído a tu Evangelio,
en la oración de cada hora,
queremos escuchar al Padre,
que llama con amor urgente
a hacer su obra.

Franco los pasos en tu huella,
sin distraernos del camino,
queremos ayunar de aquello
que aparte de tu corazón
nuestros sentidos.

Fijos los ojos en tu rostro,
la mano abierta al desvalido,
queremos ir, Jesús Hermano,
adonde nuestro frío puño
muera contigo.

GRITOS DE JÚBILO Y HOSANAS

(DOMINGO DE RAMOS)

Gritos de júbilo y Hosanas
despiertan hoy a la ciudad:
es el Mesías que ya llega
con un clamor de libertad.

Pero no viene entre tambores
ni cabalgando en un corcel,
llega montado en un burrito,
sin armadura ni poder.

Hosana gritan los humildes
y agitan ramos al pasar.
Si la esperanza no se grita,
los pobres cesan de esperar.

Si la esperanza no acompaña
el Via crucis de Jesús,
en vano arde la promesa
que con Él cuelga de la cruz.

Haz que la santa y gran semana
que nos conduce hacia la Luz,
sea, Señor, para la Iglesia,
camino hacia su plenitud. Amén.

Para Pascua y Pentecostés

¿POR QUÉ BUSCAR AL VIVO ENTRE LOS MUERTOS?

(PASCUA)

¿Por qué buscar al vivo entre los muertos,
si ya no es el sepulcro su morada?
El sol naciente hizo saltar la piedra,
brotó la dura cruz en la alborada,
resucitó Jesús, y los caminos
se llenan de su luz por la mañana.

¡Alaban al Señor todos los pueblos,
proclaman por la tierra su Palabra!

¿Por qué llevar ungüentos y perfumes
si estrena el alba aromas de victoria?
Ya va Jesús camino de los suyos,
a echar los brotes de la nueva historia,
y las mujeres del primer anuncio
corren sin miedo a proclamar su gloria.

¡Alaban al Señor todos los pueblos,
despiertan con sus cantos a la aurora!

¿Porqué temer si muerta está la muerte,
y vivo para siempre el que nos ama?
Junto a nosotros hace su camino,
nos arde el corazón con sus palabras,
y al partírnos el pan en el ocaso
se nos abre la mente y la esperanza.

¡Alaban al Señor todos los pueblos,
celebran a la luz que nunca acaba!

CON LA AURORA HA GERMINADO

(PASCUA)

Con la aurora ha germinado
el duro grano de trigo.
Los hierros del enemigo
se han hecho azadón y arado.
El madero del ocaso,
regado en sangre de vida
dio fruto de amanecida
para liberar al mundo;
lo elevado y lo profundo
se estremecen de alegría.

Ha resucitado Cristo
como brote en tronco seco,
fruto nuevo de árbol viejo
en la alborada ha nacido.
Ya exultan por los caminos
los que fueron despreciados,
cantan los abandonados
y los pobres de la tierra,
porque el reino y su promesa
con la aurora han germinado.

TE DAMOS GLORIA, DIOS

(PASCUA)

¡Te damos gloria, Dios, creador del universo,
por el octavo día de tu obra,
en que Jesús, tu Hijo y nuestro Hermano
brotó de las cenizas de la muerte,
como vástago de luz entre las sombras,
como capullo verde en la invernada!

¡Te damos gloria, Dios, artífice del hombre,
por el octavo día de tu obra,
en que del barro espeso de la muerte
esculpiste de nuevo a tu creatura,
una vez más sin mancha, sin doblez,
como almendros en flor en tierra árida!

¡Te damos gloria, Dios, oriente de los tiempos,
por el octavo día de tu obra,
en el que la semilla abierta de la tumba
ha engendrado una luz que ya no muere,
para alumbrar las vías de la historia
hasta que seas todo en todos!

CUARENTA DÍAS CAMINÓ (ASCENSIÓN DEL SEÑOR)

Cuarenta días caminó el Resucitado
haciendo arder los corazones fríos,
cuarenta días encendiendo incrédulos,
animando a los tristes
y partiendo el pan con los amigos.

Pero llegó el día del retorno al Padre,
y se apronta la fuerza del Espíritu;
llegó la hora de tomar la posta,
de hacerse a su misión
por la tierra y todos sus caminos.

¿Qué hacen ahí, mirando al cielo,
paralizados en su melancolía?
El mismo que se ha ido, se ha quedado,
Señor de nuestra historia,
y vendrá para siempre en el gran día.

¿Qué hacen ahí, sin retomar la ruta,
sin hacerse su voz y sus testigos?
Los pobres siguen anhelando el Reino
que Jesús encendió,
tarea hoy de todos sus discípulos.

VEN, ESPÍRITU CREADOR
(PENTECOSTÉS)

Ven, Espíritu creador del universo,
la historia con tu fuego a recrear,
ven, don del Padre y de Jesús glorioso,
a encender los corazones temerosos,
y la tierra desierta a fecundar.

Ven, rostro del Señor resucitado,
fecundo aliento de la nueva creación,
ven, hacedor de todo lo que es bueno,
mano que salva y hace al hombre nuevo,
habitante tenaz del corazón.

Ven, defensor de pobres y sufrientes,
la injusticia y el odio a desterrar,
ven a fundir las armas de los hombres
para forjar arados y azadones
con tu fuego de amor y de verdad.

Ven Espíritu, consuelo de los tristes,
ven a secar el llanto y la aflicción,
ven con tu savia ardiente y creadora,
a sembrar de alegría nuestras horas
y a nutrir nuestro gozo en la misión. Amén.

Para otras Solemnidades y Fiestas

**PARA QUE SU PROMESA
(SAN JOSÉ, 19 DE MARZO)**

Para que su promesa se cumpliera,
buscaba Dios un padre entre nosotros,
un hombre sin doblez, un buen israelita,
de ánimo fiel y de esperanza firme.

No lo halló entre los viejos abolengos,
ni entre los poderosos ni los sabios;
sino en un pueblecito provinciano,
sin poder ni prestigio, sin fama ni riqueza.

Fue José, un carpintero silencioso,
discreto como la sombra mañanera:
a él lo eligió Dios entre los hombres
para ser padre y artesano de su Hijo.

Tenía el corazón creyente y justo,
las manos esforzadas y la fe vigorosa,
como un árbol plantado junto al río,
que da fruto abundante y a su tiempo.

Gracias damos al Padre por su ejemplo,
su madura paciencia, su callada justicia,
y esa vida sencilla con su Virgen esposa,
cultivando el tesoro de Jesús, el Mesías.

**CUANDO EL ÁNGEL
(ANUNCIACIÓN, 25 DE MARZO)**

Cuando el ángel visitó tu breve historia,
y tocó tu corazón con sus palabras,
la Palabra de la que era mensajero
se hizo carne en tus entrañas.

Por haber confiado en Dios y sus promesas,
por ser pobre de Yahvé y llena de gracia,
te escogió el Señor, María Virgen,
para dar a luz la nueva alianza.

Y llevaste en el silencio de tu cuerpo,
anidado en la promesa recibida,
al Mesías esperado de los pueblos,
al propio autor de la Vida.

¡Que tu fe haga nuestra fe más valerosa,
y tu dócil prontitud a la llamada
ilumine, mujer fiel y disponible,
el camino y la misión confiada!
Amén.

GLORIA AL PADRE CREADOR
(STMA. TRINIDAD, DGO. DESPUÉS DE PENTECOSTÉS)

Gloria al Padre, creador de todo lo que existe,
vigor de la montaña, fragancia de la aurora,
calor del aliento y dignidad del hombre;
al comenzar el día, ¡Gloria!

Gloria al Hijo, vencedor del pecado y de la muerte,
grano de trigo oculto, germen victorioso,
compañero de ruta, Pan y Vino de vida,
al mediodía, ¡Gloria!

Gloria al Espíritu Santo, energía de la historia,
fuego de la misión, paciencia del discípulo,
perseverancia de la luz en las tinieblas,
al caer la noche, ¡Gloria!

Gloria a la Trinidad del Dios cercano,
Creador y redentor, consolador y Padre,
Amigo y familiar, sentido y luz,
¡Gloria a Dios uno y trino!

**TU CUERPO, PAN SUSTANCIOSO
(CORPUS CHRISTI, 2º DGO. DESPUÉS DE PENTECOSTÉS)**

Tu Cuerpo: Pan sustancioso,
Pan partido y compartido,
Pan trozado y destrozado.

Tu Sangre: Vino fecundo,
Vino alegre y traicionero,
Vino amado y desangrado.

Tu Cuerpo, Pan cotidiano,
tu Sangre, Vino de fiesta;
tu Cuerpo crucificado
y tus heridas abiertas,
laten, vivos y apremiantes
en la vida de tu Iglesia.

Tu Cuerpo, Pan de los pobres
tu Sangre, Vino de vida;
tu Cuerpo resucitado,
y tu Sangre revivida,
van alegrando a tu Pueblo
en su misión, día a día.

¡Danos, Cristo, de ese Pan
que sacia el ansia de vida,
el hambre de la justicia,
el anhelo de perdón!

¡Danos, Señor, de ese Vino
que abre el corazón al pobre,
que desata la esperanza
y apaga la sed de amor!

**DE TUS BRAZOS ABIERTOS
(SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS, TERCER VIERNES DESPUÉS DE
PENTECOSTÉS)**

De tus brazos abiertos,
de tu vida que ahora se apaga,
brotan, vivas, Jesús, sangre y agua,
que recrean lo muerto.

Esa sangre inocente,
que de Abel hasta ti clama al cielo,
y enrojece de muerte a los pueblos,
baja, viva y urgente.

Y esa agua fecunda,
que dio a luz por tu voz lo creado,
y en el río te llamó el Amado,
corre, clara y profunda.

En la tarde temprana,
recogida en silencio y tristeza,
grita y calla y espera la tierra
que germinen tus llagas.

¡Y clarea tu victoria!
Ya la sangre y el agua han regado
las semillas que habías sembrado
en la faz de la historia.

¡Oh, Jesús entregado,
Corazón de fronteras inmensas,
que tu Amor que alimenta y recrea,
haga nuevo lo creado!

HIJO DE UNA FE FIRME
(SAN JUAN BAUTISTA, 24 DE JUNIO)

Hijo de una fe firme como la roca,
de una tierra fértil de amigos de Dios,
heredero de mártires y de profetas,
así fue Juan.

Consagrado a Dios desde el nacimiento,
hombre de fuego y agua, de verbo audaz,
de amén claro y urgente, y lengua certera:
así fue Juan.

Voz apremiante que encendió el desierto,
bautismo puro que hizo hervir el Jordán,
testigo humilde del que ya vendría:
así fue Juan.

“Allanen los caminos para que Él venga,
no soy digno su sandalia de desatar,
es necesario que Él crezca y yo disminuya”:
así fue Juan.

Nadie mayor que él entre los profetas,
nadie menor que él, para preparar
el camino a la Luz que seguía sus pasos:
así fue Juan.

Señaló al Cordero en la muchedumbre,
y abrió paso a la Vida con su pasión;
su martirio anunció la cruz del Mesías:
así fue Juan.

Testigo luminoso, precursor ardiente,
hombre de un solo norte y un solo amor,
que regaló su vida por la de Cristo:
así fue Juan.

HOMBRES FUERTES Y DÉBILES
(SAN PEDRO Y SAN PABLO, 29 DE JUNIO)

Hombres fuertes y débiles, hombres de luz y barro,
intrépidos cristianos y frágiles discípulos,
mártires y patriarcas, misioneros y hermanos,
en medio de la pesca y de la persecución
hallaron a Jesús en su camino
y fueron para siempre tras sus pasos.

Simón fue Pedro, piedra, fe ardiente y entusiasta,
generosa y cobarde, honesta y obstinada;
que confesó al Mesías en la hora serena
y lo negó tres veces en la hora nefasta.

Saulo fue Pablo, fuego, fe lúcida y aguda,
combativa e intensa, espada de dos filos,
que sembró por el mundo con celo infatigable
la semilla fecunda de la vida de Cristo.

¡Hombres duros y tiernos, de espíritu y de carne,
testigos del Señor, columnas de la Iglesia!
Sigán siendo esa luz que ilumina el camino
de la historia que ustedes con su sangre regaron;
sigán siendo ese fuego que hace arder nuestra tierra
con la cruz y la alforja, la Palabra y el báculo.

**BENDITO POR LA GRACIA
(SAN BENITO DE NURSIA, 11 DE JULIO)**

Bendito por la gracia de tu nombre,
venerable creador de sendas nuevas,
por los dones de Dios y tus talentos
multiplicados por Cristo y por la Iglesia.

Bendito en la hermandad que congregaste
para vivir según la santa Regla,
en su trabajo fiel de cada día
y en su oración unánime y fraterna.

Bendito en la acogida del hermano
que va en busca de paz al monasterio,
en la hospitalidad sencilla y franca,
en la palabra amiga y el silencio.

Bendito en tu humildad y tu pobreza,
en tu confianza en Dios y los hermanos,
y en la salmodia clara de tu vida
que brilló en la tiniebla como un faro.

Bendito por tu amor al Evangelio,
por tu paternidad firme y serena,
por tu sabiduría que abrió mundos
e ilumina los siglos con su fuerza.

CERCA DE DIOS
(SANTA TERESA DE LOS ANDES, 13 DE JULIO)

Cerca de Dios, en la gozosa intimidad
de los amigos del Maestro,
allí donde el tesoro no envejece,
instaló su juventud Teresa,
su amor indiviso y transparente.

Cerca de Dios, en la azul inmensidad
de los Andes macizos,
lejos de todo lo vacío y lo superfluo,
allí quiso Teresa amar
y servir al Amado para siempre.

Cerca de Dios pasó sus días breves,
buscando los eternos,
y en los brazos de Cristo y de María
dejó su juventud
y su estela de luz y de alegría.

**MARÍA DE MONTAÑAS Y LLANURAS
(NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN, 16 DE JULIO)**

María de montañas y llanuras,
María del desierto y del glaciar,
María, que has llenado con tu nombre,
los nombres de este pueblo que te ama,
su tierra, sus estrellas y su mar.

Tu manto acogedor y generoso,
tu manto maternal y protector,
nos cubre cuando te invocamos,
nos une en la tarea de ser hermanos,
y consuela las horas del dolor.

María del Carmelo y de los Andes,
María del presente y del ayer,
tú escuchas la oración de los pequeños,
conduces su clamor hasta tu Hijo,
y llenas a los pobres con tu fe.

Enséñanos, María del Evangelio,
tu serena firmeza y tu valor,
para que trabajemos sin descanso,
construyendo la gran mesa fraterna
a la que invita Dios, nuestro Señor.

**RESPLANDECIENTE COMO EL SOL
(TRANSFIGURACIÓN DEL SEÑOR, 6 DE AGOSTO)**

Resplandeciente como el sol temprano,
más blanca que la nieve y que la lana,
así, Señor Jesús, transfiguraste
la frágil envoltura de tu gloria
en la revelación de la montaña.

Surgidos del atrás de la memoria,
hablaban junto a ti Moisés y Elías,
anunciando tu Pascua y tu victoria.
Y los apóstoles, velados de cansancio,
querían perpetuar esa alegría.

Eran Pedro, Juan y Santiago los testigos
de esa hora fugaz y arrobadora
en la que se abrazaron las alianzas
y se abrieron los ojos del futuro
para rozar la cima de la historia.

Vino entonces la voz desde la nube:
“Este es mi Elegido, escuchen su Palabra”.
Y vino ese silencio que gritaba
cuando al tornar a la misión del Padre
se acortaron los pasos de tu Pascua.

**SE HA DORMIDO LA MADRE
(ASUNCIÓN DE MARÍA, 15 DE AGOSTO)**

Se ha dormido la Madre,
rodeada de la paz de la mañana.
Cae el rocío, baja a fecundar la tierra,
sube María fecunda a lo alto.

Ha partido la Virgen,
cumplido está su paso por el mundo.
Los que con ella estaban en Pentecostés
despiden su cuerpo revivido.

Dios acoge a María,
como ella lo había un día acogido
en su cuerpo, frágil sagrario del Creador,
silencioso seno de la alianza.

Cristo Vivo la abraza
en el fulgor de la ciudad resucitada,
la discípula fiel despliega para siempre
su manto de bondad sobre la tierra.

**LA NOCHE DE LOS PUENTES
(SAN ALBERTO HURTADO, 18 DE AGOSTO)**

La noche de los puentes de Santiago
se ilumina de manos y de risas
cuando despierta el Padre Hurtado
a barrer soledades y miserias.

Alberto, compañero de camino,
sonrisa franca que deshace el miedo,
padre de niños sin niñez,
hogar de Cristo para los sin techo,

enséñanos a ver al Hijo, pobre,
en las caras llagadas de abandono,
en las manos gastadas de injusticia,
en los cuerpos tirados e inservibles.

Pensador y hacedor de tierra nueva,
profeta luminoso y consecuente,
enciende nuestro amor y compromiso
y danos tu pasión por Jesucristo. Amén.

**BIENAVENTURADOS LOS HUMILDES
(TODOS LOS SANTOS, 1 DE NOVIEMBRE)**

Bienaventurados los humildes,
la muchedumbre de pobres y afligidos,
porque el Señor del tiempo y de la Vida
los ha sentado a su mesa inagotable.

Dichosos los sin techo ni certezas,
la multitud de blancas vestiduras,
porque el Dios del amor y la justicia
los acoge en su casa para siempre.

Felices los de corazones puros,
que han seguido al Maestro sin dobleces,
porque han llegado al abrazo del Señor
que los mira a los ojos como amigos.

Benditos esos hombres y mujeres
que supieron amar como María,
entregando sus vidas hasta el límite
para ver el Reinado germinando.

Bienaventurados los discípulos
que tomaron su cruz sin egoísmo,
santos y santas que en la larga historia
hacen brillar la perla del tesoro hallado.

**REY SIN CORONA
(CRISTO REY DEL UNIVERSO)**

Rey sin corona ni sandalias de oro,
ni poder como el que tiene el mundo,
rey sin empresas, bancos ni palacios,
sin armas ni ejércitos de acero.

Eres, Jesús, un Rey descalzo,
coronado de espinas y de burlas,
y arrastras una cruz que pesa
lo que pesa el pecado de la tierra.

Desde el pequeño trono del pesebre
hasta el pesado trono de la cruz
fue tu reinado andar por los caminos
encendiendo el fuego de una nueva era.

Tu Reino no es el de este mundo:
es el de los humildes levantados,
es el de la alegría de los pobres,
es el tu banquete ya sin término.

A ti, Rey y Señor del Universo,
se dirige la historia para el parto
del día final en que vendrás glorioso
y serás todo en todos, para siempre.

**LOS POBRES DE YAHVÉ
(INMACULADA CONCEPCIÓN DE MARÍA, 8 DE DICIEMBRE)**

Los pobres de Yahvé,
que llevaron las lámparas ardiendo
en la larga espera del Mesías,
se alegran en el día claro
en que Joaquín y Ana engendran a María.

Preservada del mal
anida la criatura inmaculada
en el vientre alegre de su madre,
y bendice al Creador
por la nueva esperanza que en ella abre.

El Espíritu Santo
habita desde entonces en la niña
para que el Dios encarnado
cuando anide en su seno,
oiga su Sí, y engendre al Esperado.

Los pobres de Yahvé
que aguardaron a Cristo con anhelo,
preparan ya el pesebre y la alegría,
porque ha irrumpido el alba
en la concepción pura de la Virgen María.

Himnos para el
Común de la
Virgen y de los
Santos

MARÍA, NIÑA ENCENDIDA

(*VIRGEN MARÍA*)

María, niña encendida
por un amor misterioso,
le regala a Dios su gozo
de ser pobre y elegida.

Llena de pura alegría
le entrega su vida entera
al que tan feliz la hiciera
con su elección inaudita.

Y amamantando a la Vida
que da a luz en la pobreza,
nos regala la riqueza
que Dios en ella escondía.

Bendita seas, María,
por tu amor y por tu entrega,
que le regaló a la tierra
el cielo que no tenía.

USTEDES, LOS QUE POR AMOR (APÓSTOLES)

Ustedes, los que por amor
dejaron tanta vanidad junto a las redes,
y aceptaron seguir a un hombre errante,
sin promesas de gloria,
sin cátedra ni hogar, sin granero ni ahorros;

Ustedes, los apóstoles,
los amigos del novio que anduvieron
con él la geografía y los dolores
de los pobres y enfermos de Israel,
sin certezas mundanas, sin cadenas;

Ustedes, los pilares de la Iglesia,
mensajeros de Cristo y su Evangelio,
hombres de roca y hierba,
de pasión y traición,
pasajeros y débiles, fuertes y eternos.

Ustedes, que llevaron la Palabra
por todos los caminos de su tiempo,
y gastaron su vida, gota a gota,
para ver difundiéndose el mensaje,
y creciendo la fe de un pueblo nuevo;

Ustedes, que están junto al Señor
en la mesa desbordante del banquete,
rueguen por los amigos y discípulos
que, con la llama de Pentecostés,
siguen haciendo arder el mundo. Amén.

CUÁNTO AMOR A JESÚS

(MÁRTIRES)

¡Cuánto amor a Jesús, cuánto camino
andado tras su huellas dolorosas,
cuánta verdad gritada pese a todo,
cuánto perder la vida por ganarla!

Hombres de fuego y carne despreciada,
mujeres de indivisa valentía,
que en el crisol violento del verdugo
han abrazado la cruz de la locura.

Han tomado su yugo sin ambages,
sin mirar a los sabios de este mundo,
necios del Evangelio de la vida,
niños que caen en brazos de su Padre.

Con las palmas brillantes de victoria,
con las túnicas blancas de la vida,
con el canto que dura para siempre,
danzan en torno al trono del Cordero.

Que su sangre nos lave y purifique,
mártires del amor a Jesucristo,
y el Espíritu Santo nos anime
a ser fuego de Dios en esta hora.

Amén.

HAS HALLADO LA PERLA

(SANTOS/SANTAS)

Has hallado la perla más preciosa,
el tesoro en el campo abandonado,
la mirada del pobre Nazareno
que te llamó a seguir su huella errante.

Los talentos confiados los sembraste
en tu tierra fecunda y preparada,
para que dieran fruto, cien por uno,
para el lagar del dueño de la viña.

Fuiste vino de fiesta y alegría,
fuiste pan y palabra de consuelo,
fuiste luz, fuiste rostro del Señor,
en la casa del pobre y del perdido.

Eres hoy testimonio del Reinado
que ilumina el camino de la Iglesia,
y tu nombre está danzando para siempre
en la blanca muchedumbre de la fiesta.

Himnos del Propio SS.CC.

DANOS, JESÚS, UN CORAZÓN (SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS)

Danos, Jesús, un corazón
como el que fue mecido en el pesebre:
un corazón confiado en manos de otros,
un corazón de niño, un corazón alegre.

Señor, danos un corazón
como el de tu trabajo de artesano:
que haga del mundo una gran casa
donde vivamos todos como hermanos,
un corazón que labre vida nueva
en los surcos del tiempo sin descanso.

Danos, Jesús, un corazón
como el que predicó por los caminos:
un corazón que grite desde los tejados,
un corazón misionero y peregrino.

Señor, danos un corazón
que acoja a los pequeños y sufrientes,
que haga brotar la vida en cada rostro,
y a los pobres arranque de la muerte,
un corazón abierto, sin fronteras,
cercano y generoso, fiel y valiente.

Danos, Jesús, un corazón,
como el que fue mecido por María,
un corazón confiado hasta el extremo
en las manos del Padre de la Vida.

**¿DE DÓNDE BROTA ESA FUERZA?
(INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA)**

¿De dónde brota esa fuerza,
ese sí valiente y generoso,
sin cálculo egoísta, sin doblez,
cuando Dios da vuelta, María, tus proyectos?

¿Y de dónde esa alegría,
en la pesebrera fría y mísera,
cuando te llega la hora
de dar a luz a la Luz, engendrada del Padre?

¿De dónde mana ese temple,
esa frágil fortaleza
que en la hora de la dura cruz
persevera en tu dolor sin nombre?

De tu Corazón, María Virgen,
de tu fuego sin reservas,
de tu fe de joven libre y pura.

De tu Corazón, María Esposa,
de tu sí sin condiciones,
de tu amor dispuesto a todo,

De tu Corazón, María Madre,
de tu fidelidad incommovible,
de tu lámpara encendida.

DAMIÁN DE MOLOKAI
(SAN DAMIÁN DE VEUSTER, 10 DE JUNIO)

Damián de Molokai, tú que amaste a Jesús
y que quisiste amar como él,
y dejaste tu tierra, tu familia y tus proyectos
para servir a Dios en los hermanos;

tú que en los leprosos viste sufrir a Cristo
y sentiste la urgencia de entregarte,
de ser para ellos un amigo y un pastor,
y llegaste a ser con ellos un leproso;

tú que viviste orando, sirviendo, construyendo,
regalando tu juventud a los más pobres,
hasta caer y morir como semilla buena
que da cosecha abundante por el mundo:

¡Enseñanos a vivir como Jesús!,
a ser libres para amar sin límites,
a regalarnos sin cálculo ni tibieza
a quienes la enfermedad o la miseria
han puesto al margen del camino.

¡Damián, enseñanos a amar,
con un corazón
como el de Jesús y el de María!

**BENDITO SEAS SEÑOR POR LOS TESTIGOS
(SAN DAMIÁN DE VEUSTER, 10 DE JUNIO)**

Bendito seas, Señor, por los testigos
de tu amor sin preguntas ni medida,
los que a la vera de todos los caminos
se detienen a curarte las heridas.

Como Damián, tu servidor y amigo,
que no volvió su rostro ante el espanto
de tu cuerpo sufriente y malherido,
de tus llagas amargas, de tu llanto.

Señor, tú estabas leproso y te cazaron
como a las alimañas de los montes,
y en un infierno ausente te arrojaron
para olvidar tu rostro y tus hedores.

Pasó Damián, el buen samaritano,
miró de frente y sin temor tu lepra,
y besando tus llagas como hermano,
halló su propia cruz en esa entrega.

Señor, tú estás a la vera del camino
esperando una mano compasiva,
que hoy sepamos en cada hermano nuestro
sanar tu soledad y tus heridas.

En Damián, grano de trigo fértil
en Molokai sembrado y triturado,
el Padre bueno, el Hijo y el Espíritu,
por siempre sean benditos y alabados.

**BENDITO POR LA GRACIA
(SAN BENITO DE NURSIA, 11 DE JULIO)**

Bendito por la gracia de tu nombre,
venerable creador de sendas nuevas,
por los dones de Dios y tus talentos
multiplicados por Cristo y por la Iglesia.

Bendito en la hermandad que congregaste
para vivir según la santa Regla,
en su trabajo fiel de cada día
y en su oración unánime y fraterna.

Bendito en la acogida del hermano
que va en busca de paz al monasterio,
en la hospitalidad sencilla y franca,
en la palabra amiga y el silencio.

Bendito en tu humildad y tu pobreza,
en tu confianza en Dios y los hermanos,
y en la salmodia clara de tu vida
que brilló en la tiniebla como un faro.

Bendito por tu amor al Evangelio,
por tu paternidad firme y serena,
por tu sabiduría que abrió mundos
e ilumina los siglos con su fuerza.

21 de julio 2011